

Sobre las intervenciones tecnológicas en los alimentos para mitigar el hambre y la desnutrición en India

Vandana Prasad, Radha Holla, Dipa Sinha, Sejal Dand, Arun Gupta, Veena Shatrughna, Jean Dreze, Devika Singh, Sachin Jain

El Grupo de Trabajo para los Niños Menores de Seis Años considera que el derecho a los alimentos es humano y universal, así como que su violación tiene como resultado hambre y desnutrición.

El hambre y la desnutrición en India, nuestro país, se derivan de la pobreza estructural y de la inequidad, lo cual genera una inseguridad alimentaria grave. Esta situación se ejemplifica con las altas cifras de desempleo y la actual crisis agrícola del país. Aunque casi la mitad de la población vive de la agricultura,¹ este sector está enfrentando una crisis sin precedentes. Miles de agricultores se han suicidado debido a su profundo endeudamiento causado por el cambio climático, los cultivos comerciales, la volatilidad de los precios y el incremento de las plagas; ellos se han convertido en el rostro humano de esta crisis.

Vandana Prasad. *National Convenor Public Health Resource Network.* Correo-e: chaukhat@yahoo.com

Radha Holla. Investigador Independiente
Correo-e: holla.radha@gmail.com

Dipa Sinha. Profesor asistente, Ambedkar University, Delhi. Correo-e: dipasinha@gmail.com

Sejal Dand. Director, Anandi.
Correo-e: sejaldand@gmail.com

Arun Gupta. Coordinador Regional, IBFAN.
Correo-e: arun.ibfan@gmail.com

Veena Shatrughna. Subdirector (Retd), *National Institute of Nutrition.*
Correo-e: veenashatrughna@yahoo.com

Jean Dreze. Profesor Invitado, Ranchi University.
Correo-e: jean.dreze@gmail.com

Devika Singh. Co-Fundador, *Mobile Crèches.*
Correo-e: devikasinh18@gmail.com

Sachin Jain. Director, *Vikas Samvad.*
Correo-e: india.sachinjain@gmail.com

Todos son miembros del Grupo de Trabajo para los Niños Menores de Seis Años

Mientras que los campesinos ven poco futuro en la agricultura, el desempleo es inaceptablemente alto tanto en las áreas rurales como en las urbanas: solamente el 53.2% de la población rural y el 78.5% de la población urbana ha contando con un empleo durante todo el año.¹ La respuesta del Estado ante esta situación ha sido contradictoria y poco adecuada en términos de la protección y la promoción de la autosuficiencia de la comunidad y el control de asuntos sobre seguridad alimentaria, agricultura y sustento.

Por un lado, existen leyes tales como la Ley de Seguridad Nacional Alimentaria, la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural y planes del tipo del Sistema de Distribución Pública (que da derecho a los pobres a una cantidad mínima de cereales y azúcar), el Plan de Almuerzos para los Niños en las Escuelas y los Servicios Integrados de Desarrollo Infantil (para los menores de seis años, así como para las mujeres embarazadas y las madres lactantes). Pero existen sobre todo en el papel, otros programas para subsidios de maternidad, guarderías y servicios de atención infantil (para alimentación de lactantes y niños pequeños, incluyendo los que están bajo lactancia materna). Los presupuestos para poner en marcha todos estos programas son inadecuados y recientemente se redujeron incluso más.² También se están implementando soluciones a corto plazo, como la exención de pago de préstamos para los agricultores en miseria y pequeñas compensaciones en efectivo para las familias de agricultores que cometieron suicidio. Pero continúan ignorándose otras cuestiones críticas, como el endeudamiento de los agricultores, la volatilidad de los precios, la privatización de los recursos naturales y el cambio climático.

Este es el contexto en el cual han sugerido entidades técnicas y varias intervenciones tecnológicas que ha considerado el gobierno. Éstas últimas están diseñadas para reducir el hambre y la malnutrición; incluyen estrategias como alimentos preparados a partir de organismos genéticamente modificados (GMO, *Genetically Modified Organisms*), los listos para usarse (terapéuticos) y su enriquecimiento nutricional. En particular, las aproximaciones tecnológicas se promueven para varias formas específicas de desnutrición, como deficiencias en micronutrientes y desnutrición aguda grave. Sin embargo, tales intervenciones implican, necesariamente, sistemas centralizados para la producción de alimentos y su distribución, y esto erosiona aún más los objetivos de una autonomía descentralizada y control comunitario. Además, tales intervenciones disminuyen los medios de vida locales y no consideran la opción de uso de alimentos y recetas locales, muchas de las cuales tienen un gran valor nutricional.

Tomemos sólo un ejemplo: la harina gruesa que se muele y se consume de manera local, ahora se refina y enriquece en instalaciones más grandes, mecanizadas y centralizadas, antes de su redistribución. Esto requiere de etiquetado y estandarización e irrumpe en las micro economías y las prácticas locales. Las dietas se alejan todavía más del uso tradicional del mijo, que tiene un valor nutricional mucho más alto, pero que no es susceptible al enriquecimiento nutricional de la misma forma que la harina refinada. Incluso, dado que estos procesos quebrantan la autosuficiencia local, crean una dependencia sobre un sistema de abastecimiento que es poco confiable.

Los programas públicos que abordan el hambre y la desnutrición debieran dar prioridad al control local sobre la producción y la distribución de alimentos. Esto implicaría un enfoque más amplio en donde haya inversión en agricultura y se brinden aportes financieros y técnicos apropiados a los agricultores. Ello les permitirá llevar a cabo cambios agrícolas y de comportamiento que mejoren la diversidad, la cantidad y la calidad de la dieta para garantizar una verdadera seguridad alimentaria; lo cual significa más que solamente alcanzar una suficiencia calórica a través de dietas basadas en cereales.

Sin duda, las prácticas alimenticias requieren cambiar si se quieren atacar con urgencia y eficacia las deficiencias nutricionales micro y macro de la niñez. Se necesitan producir/originar alimentos de más alta densidad calórica, ricos en proteína, para distribuirse a través de programas públicos de una forma lo más descentralizada posible y derivada de los alimentos locales disponibles, como los huevos. Muchos modelos dirigidos por el estado³ y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs)⁴ han demostrado que esto puede hacerse en India con un éxito razonable.

A pesar de las soluciones tecnológicas sugeridas, es probable que persista a corto plazo la necesidad de suplementos de micronutrientes. En lo que respecta a la deficiencia de dichos micronutrientes, recomendamos que se consideren por separado los alimentos y las medicinas. El enriquecimiento es un proceso centralizado con un impacto sobre las deficiencias de micronutrientes debatible.^{5,6} Los suplementos necesitan un proceso de producción que es similar al de otras drogas y ya tenemos programas de suplementación en marcha (aunque los actuales necesitan una reforma y una mejor aplicación). Por otra parte, la seguridad alimentaria está estrechamente ligada a las prácticas de agricultura local, economías de subsistencia, sustento, cultura, apoyo al trabajo de las mujeres, atención infantil y prácticas de alimentación en infantes y niños pequeños.

En cuanto a los a los GMO, aún se discute si tienen o no un impacto significativo positivo sobre el hambre y la desnutrición. También existen serias preocupaciones sobre su potencial para causar problemas de salud irreversibles, tanto ahora como en el futuro.⁷ En ausencia de evidencia sólida que demuestre su seguridad y un sistema regulatorio adecuado, recomendamos la suspensión de las importaciones de GMO y pruebas de campo abierto por un periodo en que las preocupaciones de seguridad con respecto éstos se hayan abordado de manera adecuada.

Por último, pero no menos importante, cualquier intervención tecnológica en los productos alimenticios diseñados para reducir el hambre y la desnutrición debe separarse por completo de los

intereses comerciales. Deben llevarse a cabo a través de instituciones públicas, mediante procesos transparentes, debate abiertos y evidencias científicas. Deben existir amplias garantías en contra de la inclusión de motivos de lucro y conflictos de intereses.

Nota del editor:

Este documento de posicionamiento fue esbozado por los miembros del Grupo de Trabajo para los Niños Menores de Seis Años, que forma parte del *Jan Swasthya Abhiyan* (Movimiento por la Salud de Pueblos, India) y de la Campaña por el Derecho a los Alimentos. Se publicó de forma abreviada como una carta para el editor en *Economic and Political Weekly*, 2 de enero, vol LI No. 1, bajo el título “Hambre e Inequidad Estructural”.

Referencias

¹ Press Note. Fourth Annual Employment & Unemployment Survey Report (2013-14). Labour Bureau, Ministry of Labour & Employment, GOI, Chandigarh.

² Of Bold Strokes and Fine Prints - An Analysis of Union Budget 2015-16. Centre for Budget and Governance Accountability, New Delhi.

Recibido: 30 de junio de 2014.

Aprobado: 30 de agosto de 2014.

Conflicto de intereses: ninguno.

http://www.cbgaindia.org/new_publications.php?action=details&id=75

³ Arti Ahuja (Women and Child Development Department, Odisha, India). Decentralising Accountability for Nutrition in Odisha . Global Nutrition Report, July 10, 2014 <http://globalnutritionreport.org/2014/07/10/decentralising-accountability-for-nutrition-in-odisha/>

⁴ Vandana Prasad, Dipa Sinha. Potentials, Experiences and Outcomes of a Comprehensive Community Based Programme to Address Malnutrition in Tribal India, International Journal of Child Health and Nutrition, 2015, 4, 151-162

⁵ Umesh Kapil, Neha Sareen. Implementation of Double Fortified Salt in India is based on Low Scientific Evidence, Indian Journal Of Community Health / Vol 26 / Supp 02 / Dec 2014

⁶ María Nieves García-Casal, Miguel Layrisse. Iron Fortification of Flours in Venezuela. Nutrition Reviews, 2002, Vol. 60, No. 7

⁷ Philip J. Landrigan, Charles Benbrook. GMOs, Herbicides, and Public Health N Engl J Med 2015; 373:693-695 August 20, 2015 <http://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMp1505660>



Medicina Social
Salud Para Todos